



Sofronia

<TITULO>

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sofronia

<TITULO>

Acto único

Pórtico interior en el piso bajo del palacio del EMPERADOR MAJENCIO, que da paso á, las habitaciones de PUBLIO, Prefecto de Roma, y á los jardines. Puerta á la derecha, que da al interior del palacio. Puerta á la izquierda, que da á los aposentos de PUBLIO y SOFRONIA. En el fondo una balaustrada de piedra, por cuyo centro se sale á los jardines del Emperador, que se extienden detrás de ella, iluminados por la luna, decorados con estatuas, fuentes, arcos, jarrones, etc., etc. A lo lejos, y cerrando el cuadro, la loma del monte Aventino, frente al cual estuvo construído el palacio de los Césares, en donde se supone la escena.

Escena primera

Al levantarse el telón aparecerá SOFRONIA asomada á la balaustrada y mirando a los jardines con atención. SILANO aparece al quinto verso por el fondo.

SOFRONIA Vuelve; no hay medio ya, todo es inútil.

Acaben de una vez vanas excusas,
y repela sus bárbaros antojos
de la noble virtud la fuerza ruda.
¿Quiere guerra? La habrá, desesperada.
Yo caeré acaso en tan horrenda lucha;
mas no me da pavor, yo la provoco;
muerta caeré, pero rendida, nunca.

Escena II

SOFRONIA y SILANO

SOFRONIA Pronto vuelves.

SILANO Da pronto y fácil paso
puerta en ese ala del palacio oculta.

SOFRONIA ¿Qué dice tu señor?

SILANO (Dándole una carta ó papiro.)

Lee lo que dice.

SOFRONIA (Después de leer.)

¿Por fuerza ó voluntad he de ser suya?

SILANO Él mismo quiere de tu misma boca

tu asentimiento oír ó tu repulsa,

y á ti vendrá dentro de poco: piénsalo;

su voluntad con tu interés consulta,

pero si aprecias un consejo, cede.

SOFRONIA ¿Quién tu opinión, esclavo, te pregunta?

Silencio, y agradece si á sus plantas

con lengua vuelves en la boca inmunda.

SILANO ¿Esa respuesta le daré?

SOFRONIA La misma.

SILANO Es el Emperador.

SOFRONIA ¿Lo pongo en duda?

SILANO Vas su furia á excitar.

SOFRONIA Despeja, esclavo;

yo desprecio su amor como su furia.

SILANO Dueño es de sus vasallos absoluto.

SOFRONIA No llega su poder más que á la tumba.

SILANO Te la abre ante los pies tu resistencia.

SOFRONIA Sabré en ella caer libre de culpa.

SILANO ¿Eso dices?

SOFRONIA No más.

SILANO Quieran los dioses

valerte.

SOFRONIA Vé.

SILANO Tu esclavo te saluda.

Escena III

SOFRONIA Primero de una vez el pecho mío

desgarren sus verdugos, y una á una

las gotas de mi sangre derramadas,

el alma arranquen de la carne impura.

No me conoce aún, si espera necio

que á sus halagos mi virtud sucumba;

ni el imperio, que se huye de sus manos,

compre mi corazón ni le seduzca.

Si las damas romanas hoy olvidan

la alta nobleza que su sangre ilustra,

y de su Emperador se hacen esclavas

ofreciéndole viles su hermosura,

que alguna queda de su antigua raza

verán al menos para mengua suya;

y alguna queda que por alto ejemplo

sin vida caiga, mas sin honra, nunca.

Mas Publio...

Escena IV

SOFRONIA y PUBLIO

PUBLIO ¡Aún aquí tú, Sofronia mía!

Mas ¿qué pesar te asalta? Ese encendido
color del rostro..., de tu mano fría
el temblor...

SOFRONIA ¡Tu ilusión!

PUBLIO No; yo he sentido

minar mi corazón lenta y traidora
una sospecha ruin, y harto ha que veo
que tu pecho secretos atesora
que en vano espío y comprender deseo.

SOFRONIA Publio, y has visto bien; honda tristeza
me prensa el corazón.

PUBLIO ¿Quién, dulce amiga
te la pudo causar?

SOFRONIA Esta grandeza,

este fausto de Roma me fatiga.
Ansío soledad, reposo anhelo;
pluguiérame un lugar de aquí lejano
donde más puro se gozara el cielo,
más libre el aire y el placer. más llano.
Será un capricho mujeril si quieres,
mas á mí que te adoro, esposo mío,
tú me bastas, y el lujo y los placeres,
de contento en lugar, me dan hastío.
Si tú me amas así, la pompa deja
de esta corte imperial, y los honores;
de esta continua bacanal me aleja,
donde parecen mal castos amores.
Salgamos de esta Roma corrompida,
y uno para otro amor, mutuo consuelo
dulce llevemos y envidiable vida
en más tranquilo y retirado suelo.

PUBLIO No sé, Sofronia mía, qué adivino
de siniestro y fatal en tus palabras;
me extraña ese capricho repentino;
todo tu corazón fuerza es que me abras.
¿Qué temes, di? ¿Qué dudas? ¿Qué recelas?
¿Qué secreta razón ó qué manía
á Roma te hace odiar? ¿Por qué me velas
tu recóndito mal, Sofronia mía?

SOFRONIA Siempre, Publio, te amé.

PUBLIO Lo sé.

SOFRONIA Por eso,
constante siempre, y respetada esposa,

guardar supe tu honor puro e ileso
en medio de esta Roma escandalosa.
Nunca temí que el viento corrompido
que en su recinto infame se respira
llegara á un corazón bien defendido;
mas esta débil esperanza expira.

PUBLIO Sofronia, si hasta á ti llegar osado
pudo algún miserable libertino,
muy mal con su razón lo ha consultado.
Nómbrale.

SOFRONIA Es más fatal nuestro destino,
Publio. El suelo de Roma es una sima
que si con pronta fuga no evitamos
nos sorberá por fin; mi aviso estima,
y cree á mi corazón: Publio, partamos.

PUBLIO ¿Todo un glorioso porvenir es fuerza
que abandonemos? Mi fortuna crece,
nada hay que mi favor derroque ó tuerza,
porque el Emperador me favorece.
Mío es su imperio; la pesada carga
del gobierno en mis hombros deposita,
y á mucho acaso mi ambición se alarga,
mucho Roma tal vez me necesita.

Te confieso en verdad que algunas veces
la licencia imperial me escandaliza;
mas hombre soy, y mi ambición atiza
el quererte ofrecer cuanto mereces.

SOFRONIA No pienses, Publio, en mí: yo nada quiero;
tú eres mi único bien, mas odio á Roma,
y de ella pronto que me alejes quiero.

PUBLIO Sofronia, ahora dejarla es imposible.
¿Mi cargo renunciar, cuando á sus puertas
se acerca con ejército terrible
Constantino? Sospechas daré ciertas
de, traición á Majencio, y será acaso
mi sentencia de muerte mi renuncia.

SOFRONIA Nuestra vida se encierra en frágil vaso,
Publio, y cercana tempestad se anuncia.
Esta ciudad de crimen, que se aduerme
arrullando el placer de sus señores,
tal vez anhela en su reposo inerte
otra estirpe mejor de emperadores.

PUBLIO ¡Sofronia!

SOFRONIA Sí, la sangre y la vergüenza
el manto son en que se envuelve Roma.
¿Qué mucho, pues, que Constantino venza
á quien el yugo de la infamia doma?

¿Qué hace tu Emperador? Pisa y viola
cuantas leyes al pueblo dan amparo;
su imperio airado, y sin razón, asola,
y celebra sus vicios con descaro.
Contribuciones sin poder impuestas,
en festines opíparos destruye,
embriaga al vulgo con inmundas fiestas
y las damas romanas prostituye.
Despierta, Publio; nada está seguro;
un capricho imperial lo puede todo,
y penetra el recinto más obscura
su malicia infernal de cualquier modo.
PUBLIO Basta, Sofronia, basta; te comprendo.
SOFRONIA Mira.

(Dándole la carta del EMPERADOR.)

PUBLIO ¡Y así me pagas mis servicios!
¡Y mientras yo tu imperio te defiendo,
víctima soy de tus horrendos vicios!
Claro lo veo al fin: ¡tanta privanza,
tanto imperial favor, tanta ventura,
mi fe y mi lealtad no me la alcanza!
¡Es el precio no más de su hermosura!
¡Basta, tirano; tu vileza entiendo!

SOFRONIA Salgamos, pues, de Roma.

PUBLIO Sí, salgamos,
mas en las sombras de la noche, huyendo,
antes que en su poder, ambos caigamos.
Tengo ¡oh! Sofronia mía! felizmente,
regio poder, y una orden de mi mano
nos franqueará las puertas libremente,
y el furor burlaremos del tirano.
¡Oh! ¡Bien mi corazón me lo decía!
No en vano fermentaban mis recelos.
Tienes razón; huyamos, alma mía,
y amparen píos nuestro amor los cielos.

SOFRONIA Publio, y que pronto sea, porque acaso
ya la astuta serpiente se introduce
bajo el lecho nupcial, y un solo paso
á la infamia ó á la muerte nos conduce.

PUBLIO ¿Tienes valor?

SOFRONIA Sí, Publio, para todo
todo lo renuncié por amor tuyo,
y á cuanto me ordenares, me acomodo:
«quédate», y permanezco; «húyele», y huyo.

PUBLIO Pues apréstate á huir; oro recoge
que nos compre otra vida en otra tierra,
y que halle el gavilán, cuando se arroje,

que ya la red al colorín no encierra.

Escena V

PUBLIO, solo.

Inútil fué mi esfuerzo; inútil, vano,
mi afán en ocultarla de sus ojos;
todo lo mina su poder tirano,
y no tienen ya frenos sus antojos.
Único amigo en quien fiar podía,
sólo leal que por su bien velaba,
cuanto me honraba más, más me vendía,
y en contra de mi honor más conspiraba.
Siga su suerte, pues, sígala solo;
no en él la sed de sangre se despierte,
y al fin concluyan el amor y el dolo
en vil sentencia de venganza y muerte.
Siro...

Escena VI

PUBLIO y SIRO, esclavo.

Su curso al concluir la luna,
debajo de los pórticos de Vesta,
sin que lleguen á dar sospecha alguna,
tres caballos veloces nos apresta.
Si nos sacas de Roma, serás libre;
mis jardines te doy de Lucretila,
y al otro lado en viéndonos del Tibre,
cuantos caballos deje en pos, mutila.
Parte.

Escena VII

PUBLIO Adiós para siempre, áureo palacio,

morada de los Césares augusta,
alcázar imperial, de cuyo espacio
se aleja la virtud triste y adusta.
Yo, riqueza y poder, gloria, esperanza,
renuncio sin pesar; y noblemente,
sin intentar sacrílega venganza,
delante del honor doblo la frente.
Eres mi Emperador; yo no repelo
tu ley augusta, mas si torpe mano
pones en nuestro honor, huyo al tirano,
y juzgue de ambos la razón el cielo.

(El EMPERADOR MAJENCIO se acerca por el fondo de los jardines.)

Mas él se acerca; rondador taimado
del ajeno tesoro, astuto emboza

con velo de amistad el preparado
dardo traidor que en aprestar se goza.

Escena VIII

El EMPERADOR y PUBLIO

EMPERADOR Publio...

PUBLIO ¡Salud, Emperador Augusto!

Tan excelso favor mi orgullo colma.

¡Vos mismo descender á mi morada!

EMPERADOR Sin duda, Publio, que descienda importa.

Graves cuidados sin cesar me abruma,

graves temores sin cesar me acosan,

y echar sobre tus hombros necesito

este peso molesto que me enoja.

PUBLIO Mandad, señor.

EMPERADOR ¿Qué, Publio, me valiera

del grande imperio la soberbia pompa,

si yo mismo tuviera que ocuparme

en cuidar de mi imperio y mi corona?

Las dignidades vuestras, si eso hiciere,

inútiles al fin me fueran todas,

y en lugar del señor, fuera el esclavo

quien el sacro laurel ceñirse logra.

Yo lo entiendo mejor: lidien mis Césares,

defiendan mis Pretores las remotas

fronteras del Imperio, mas en tanto,

dulce tranquilidad disfrute Roma.

De las fiestas de Flora y Baco, quiero

renovar las antiguas ceremonias;

quiero que el vulgo se divierta y goce,

y el árbol del placer nos preste sombra.

Franco los almacenes imperiales

para el pueblo romano, desde ahora,

de Italia y Grecia los antiguos vinos

para la alegre muchedumbre corran.

Salgan audaces las Bacantes, salgan

de sus templos las vírgenes hermosas,

y dancen en las fiestas Lupercales

las esclavas á par con las matronas.

Mi imperio es de deleites y de dichas;

el tiempo es breve y la existencia corta;

quiero que el pueblo por placeres sólo

cuenta no más de mi reinar las horas.

PUBLIO Señor, estando, en rebelión doquiera

las provincias lejanas...

EMPERADOR ¡Me acongoja

que me hablen de provincias y de pueblos

que se rebelan! Publio, ¿qué me importa
que vayan mis provincias á otras manos,
de las mías pasando unas tras otras?
Capaz de mil imperios es la tierra;
lógrelos, pues, quien más los ambiciona.
Cámbiese al fin cada provincia en uno,
como el imperio mío sea Roma.
Me canso de escuchar reconvenciones,
Prefecto; mi paciencia se desborda,
y hacer un escarmiento determino
que muestre mi justicia vengadora.

PUBLIO Hablad.

EMPERADOR Sabes que en Roma hay una raza
que de severa rectitud blasona,
y que á todo se atreve y falta á todo,
culpando á nuestra edad de impía y loca.

PUBLIO Los cristianos, señor.

EMPERADOR Sí, los cristianos,
que inculcan su creencia mentirosa
en las pueriles almas de los crédulos
y al cielo ofenden y á la ley provocan,
ante las mismas puertas del palacio,
con extraña osadía escandalosa,
han fijado pasquines esta noche,
muerte á mi estirpe amenazando pronta.
Bárbaro llaman al romano pueblo,
y de sus dioses de metal se mofan,
y con el signo de la Cruz infame,
sus pasquines sacrílegos coronan.
Pues bien: quiero mostrarles lo que puede
mi raza noble aun, á extinguirse próxima;
quiero que sacrifiquen ó que mueran;
perjuros han de ser, ó muertos. Toma,
(Dale pliegos.)

Publio; á cumplir disponte mis decretos;
de ellos no ha de quedar rastro ni sombra;
ocho veces han sido exterminados,
en mi reinado, pues, será la nona.
Sus cabezas pondré por los caminos,
con sus pieles haré curtir alfombras,
y expondré sus mujeres en los circos
por diversión y escándalo de Roma.

PUBLIO Mirad...

EMPERADOR No miro nada: al punto, Publio,
mi voluntad publica; todos oigan
su dicha ó su sentencia, y que comiencen
su exterminio y mis fiestas con la aurora.

PUBLIO Señor...

EMPERADOR Silencio: sin cumplir mis órdenes,
¡ay de tu vida si á palacio tornas!

PUBLIO

(Aparte.)

Tirano astuto, tu intención comprendo:
lejos me quieres, mis estancias solas,
porque el triunfo más fácil te figuras;
mas ¡ay de entrambos si mi saña enconas!

Escena IX

El EMPERADOR y SILANO

EMPERADOR Silano...

(Sale SILANO.)

A ese hombre por doquier se espíe;
lleva en su corazón sospecha sorda
y de todo es capaz su ánimo osado
á impulso de los celos que le ahogan.

SILANO Bien espiado está: ni una palabra,
ni una acción, ni la idea más recóndita
se escapará á los linceos que le cercan.

EMPERADOR Intentará tal vez...

SILANO Su esclavo ahora
dispone sus caballos más veloces,
y á favor de la noche protectora,
partiendo de los pórticos de Veste,
saldrán de la ciudad él y Sofronia.

EMPERADOR ¿Es, pues, Silano, el disimulo inútil?
¿Inútil mi templanza generosa?
¿Fuerza será que de una vez anuncie
mi imperial voluntad?

SILANO Su misma boca
le reveló el secreto, y ella misma
le entregó vuestra carta; nada ignora.

EMPERADOR Tórnese, pues, en ley este capricho:
todas las vallas de mi amor se rompan,
y aprendan de una vez que á los esclavos
sólo postrarse ante el señor les toca.
De ese Publio me cansa la justicia,
su rectitud estúpida me enoja,
y no quiero escucharle los consejos
con que el placer me amengua ó me le estorba.
Juez le nombro de hoy más de los cristianos
Procónsul va de mis provincias todas
á exterminar en todas á esa raza
que de un suplicio vil el signo adora.
Así le mantendré de Roma lejos,

y de mí mismo así gozaré en Roma.
Mis antojos son ley: todos la acaten:
derecho es éste que mi sangre goza.
Cuida de que se cumplan mis mandatos,
que arda mi imperio en fiestas ostentosas;
y esa fiera beldad aquí condúceme,
Silano, y estas salas abandona.
SILANO Halagadla, señor, que es muy altiva,
y á los amigos su cerviz no dobla.
EMPERADOR La amo como jamás amé á ninguna,
pero si nada mi cariño logra,
soy el Emperador, y á fuerza ó ruego,
todo ante el sacro Emperador se postra.

Escena X

El EMPERADOR

Lejos, de mí la máscara: parezca
¡tal cual es la pasión que me devora,
y caiga de una vez en poder mío
de esa beldad la apetecida joya.

Escena XI

El EMPERADOR y SOFRONIA

(SILANO, que la conduce, se aleja por el fondo, dejándola en escena.)

EMPERADOR (Hela aquí: su beldad admiro mudo.)

Salve, ¡oh Sofronia!

SOFRONIA Augusto, ya os saludo.

EMPERADOR Deja, deja la grave ceremonia
y humilde tono para el vulgo rudo.

Tu esclavo soy, no más: manda, ¡oh Sofronia!

SOFRONIA Excusadme, señor, frases molestas
de galanteos, para mí perdidos,
que ni en mis labios hallarán respuestas,
ni hallarán atención en mis oídos.

EMPERADOR Ya sé que, mis ofertas rehusando,
mis amorosas cartas no leíste;
y ya sé qué, mi enojo despreciando,
á mi esclavo, tenaz, «nunca», dijiste.
Mas tu obstinada resistencia entiendo:
conoces lo que vale tu hermosura,
y a mis ojos la estás encareciendo:
bien haces, ¡oh celeste criatura!
Mas baste ya de tu rigor injusto,
bañe tu faz, bellísima Sirena,
en vez del ceño que la entolda adusto,
sonrisa de placer dulce y serena.

¿De qué te sirve ¡oh ninfa encantadora!
tu ardiente corazón y tu hermosura,
si se te va la vida hora tras hora
en calma triste y soledad obscura?
Otra existencia de placer te brinda
mi poder y mi amor: deja que al cabo
el tuyo, hermosa, á mi pasión se rinda;
déjame que á tus pies expire esclavo.

SOFRONIA Señor, mi corazón mentir no sabe:

no os amó nunca; y vuestro impuro halago,
imposible ha de ser que de él recabe
un solo impulso del amor más vago.

Vos lo veis: encerrada eternamente
de mi cámara oculta en el retiro,
se desliza mi vida dulcemente,
sin que el placer de esta ciudad demente
me arranque al corazón sólo un suspiro.

Noble, rica, envidiada y bien querida,
podría yo llevar, si me pluguiera,
inquieta, alegre y disipada vida,
como vos la lleváis y Roma entera,
y así, dejando vuestra ley cumplida,
á tachármela nadie se atreviera;
mas yo sé bien lo que á mi honor le debo,
y vida tal, porque me importa, llevo.

EMPERADOR La llevas, pobre tórtola enjaulada,

la llevas, porque nunca has sospechado
que tras los muros de que estás cercada,
otra vida hay mejor que no has gozado.

¿Sabes tal vez cuán plácidas las horas
se van, fuera de este ámbito sombrío?

¿Sabes tú cuántas fiestas seductoras,
cuánto en delicias hierve encantadoras
esa ancha Roma del imperio mío?

Un imperio de dicha y bienandanza,
donde el único fin es la ventura,
un imperio de amor, donde no lanza
su rayo el duelo, y el pesar no alcanza,
y donde reina libre la hermosura.

Pues bien: del universo soberano
no hay nada que á mi antojo se resista;
ese imperio feliz está en mi mano,
yo le pongo á tus pies, es tu conquista.

SOFRONIA Apartaos, señor, ved que me ofende

de vuestra loca audacia la grandeza;
si la hermosura ó el amor se vende,
no se ha vendido nunca la nobleza.

palabras que han salido de tu boca
producir más que amor. En mí no alteran
el que yo te consagro, que esta llama,
que un ánima vulgar sofocaría,
con tu frío desdén crece en la mía;
viento es tu voz que su volcán inflama.
Yo te adoro, Sofronia; mas escucha,
que aunque este amor no atajarán tus bríos,
de él me cercenan indulgencia mucha,
y van al fin á despertar los míos.
Mi capricho es mi ley; de hierro ó de oro,
bajo mi cetro estás: de ambos elige.

SOFRONIA Estoy en vuestras manos, no lo ignoro;
mas prefiero la muerte, ya os lo dije.

EMPERADOR ¡Muerte! Veamos, pues: fe ni ternura
no bastan á rendirte á mis anhelos;
derroque, pues, la fuerza tu bravura;
todo ceda á mi amor.

SOFRONIA ¡Valedme, cielos!

(El EMPERADOR se lanza hacia SOFRONIA. Ésta le huye, y en tal punto se presenta SILANO por la derecha.)

Escena XII

El EMPERADOR. SOFRONIA. SILANO, apresurado y de repente.

SILANO Señor...

EMPERADOR ¿Quién osa sin licencia mía
hasta aquí penetrar?

SILANO Perdón, Augusto,
pero así mi deber lo requería.

EMPERADOR ¿Qué pasa, pues?

SILANO De vuestro edicto justo
al oír la sentencia los cristianos,
en tumultuosa sedición rompieron
vuestras estatuas, con airadas manos.

EMPERADOR Y mis guardias, ¡por Hércules! ¿qué hicieron?

SILANO Dieron, señor, sobre ellos; pero Roma
arde en nocturna lid, y este tumulto
por todas partes incremento toma.

EMPERADOR Su sangre toda lavaré este insulto.

Al punto salga, sin piedad, Silano,
numerosa cohorte pretoriana:
no quede de esa turba ni un villano.

Te sigo; y oye tú, fiera romana:

Concluye para todos mi indulgencia:
mi imperial voluntad, manda, no pide.
Publio parte de Roma, es su sentencia;
un día os doy, que de los dos decide.

y le dirán: «Tenéis razón, Augusto,
es vuestra esclava, vuestro amor la honra;
rendida caiga, y de escarmiento sirva.....»
Y ebrio él me hará llevar, y allí angustiada
yo lloraré á sus plantas, arrastrándome
del solio hollado en la manchada alfombra,
mientras canta su triunfo y mi ignominia
al son alegre de las anchas copas.
Ese es el porvenir que me preparan:
sí, que á todos los Césares se arrojan,
todo su cetro lo atropella, todo
á su absoluta autoridad se postra,
y á par con ellos, la embriaguez del crimen
en su vaso imperial apura Roma.
¡Miserable de mí! De fuerza ó grado,
en sus brazos caeré, sin que me acorran,
porque en un pueblo que su honor olvida,
fe y virtud y valor están de sobra.
Caeré....., y el triste Publio deshonorado,
blanco inocente de su injusta cólera,
errante, perseguido, esclavo, muerto.....
¡Déjame, aparta, pesadilla odiosa!
Tentación infernal, ¡húyeme, déjame,
que á vacilar mi fe siento muy próxima!
Para tan grande prueba, ¡oh cielo santo!
virtud me distes en verdad muy poca,
pues aun vacila el corazón de tierra,
y el alma imbecil su deber ignora.
(Pausa: transición repentina: completo trastorno de ideas.)
No cederé jamás: muerta primero.
Mas si él se salva, cederé gustosa:
la fe....., el amor....., su muerte....., mi ignominia.....
No puedo más deliro; me acongoja
este tropel de ideas..... ; mi cerebro,
mi corazón, mis ojos....., todo es sombra.
¡Paso, verdugos, paso! ¡Publio, sálvate!
Ya estoy aquí.....: sacrificadme sola.
(Cae desfallecida.)

Escena XIV

SOFRONIA y PUBLIO

PUBLIO Llego al fin: allí está: ¡Sofronia, esposa!

Pero ¡ay de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué afrentosa
sospecha infunde en mí tanto silencio?

¡Sofronia!

SOFRONIA ¡Atrás, verdugos de Majencio,
atrás!

PUBLIO Sueña tal vez. ¡Sofronia!
SOFRONIA ¡Cielos!
¿Quién me nombra? Esa voz...
PUBLIO ¡Sofronia mía!
SOFRONIA ¡Publio!
PUBLIO Yo soy,
SOFRONIA ¡Tú colmas mis anhelos,
cielo santo! Perdido te creía.
PUBLIO Y perdidos los dos sin duda estamos.
SOFRONIA No, pero unidos otra vez nos vemos,
y sin mancha aún nos conservamos.
PUBLIO Qué ¿el César...
SOFRONIA Juntos ya no le tememos.
Mas pasa el tiempo, Publio: los instantes
preciosos son. ¿Y Siro, el fiel esclavo?
PUBLIO ¿Siro? De entre sus labios expirantes
el ay postrero de escucharle acabo.
SOFRONIA ¡Cómo!
PUBLIO Es un caso horrendo.
SOFRONIA Habla.
PUBLIO Escucha.
Hoy el Emperador, con nuevo edicto,
de Roma los cristianos ha proscrito.
SOFRONIA ¡A los cristianos!
PUBLIO Sí; mas gente mucha
cuenta esa raza, que aunque ayer nacida,
y ocho veces en Roma exterminada,
cada día se ve más extendida
y germina doquier bajo la espada.
SOFRONIA La mantiene su fe.
PUBLIO Su fe me asombra.
Yo, sujeto al tiránico dominio,
iba con mis lictores en la sombra
pregonando su bárbaro exterminio.
A par mío el Prefecto pretoriano
pregonaba también de Baco y Flora
la fiestas. Inundó el pueblo romano
las calles y las plazas á deshora;
y la alegría en unos, la pavora
en otros, lo distinto de los cultos
en la turba, produjo prematura
la delación, la lid y los tumultos.
El pueblo y los soldados se metieron
en repentina lucha: los romanos
sobre la raza condenada dieron,
y se cubrió la tierra de cristianos.
SOFRONIA ¿De su señor en contra se volvieron?

PUBLIO No: libres y sin armas en las manos,
de indignación y miedo sin asomos,
dijeron á una voz: cristianos somos.

SOFRONIA ¡Oh!

PUBLIO ¡Me espantó su heroica osadía!

Cerré el pueblo con ellos: bajó Augusto
con cuantas haces en palacio había.

Y yo, sólo por ti sintiendo susto,
sólo pensando en su pasión funesta,
entre el tumulto huí: corrí exhalado,
busqué á Siro en los pórticos de Vesta,
mas le hallé á puñaladas traspasado,
nuestra fuga á Majencio manifiesta,
y yo también á muerte condenado
supe que fuí con él. Sofronia mía,
huyamos, si aún es tiempo todavía.

SOFRONIA Es tarde, Publio: la imperial sentencia
por doquier nos ataja: las salidas
tomadas nos tendrán: no hay resistencia.

Demos ¡oh Publio! al César nuestras vidas,
pues tuyas son; y al cielo soberano
ilesos demos el honor romano.

PUBLIO ¿Nuestras vidas al César? ¿Yo á la muerte
te he de entregar á ti, sin que el aliento
me falte defendiéndote? ¿Yo verte
resignado caer? No: ¡el firmamento
antes sobre mi frente se desplome!
Sígueme, pronto, ven: que no halle presa
el león imperial cuando se asome.
Partamos, pues.

SOFRONIA De atormentarte cesa,

Publio infeliz, que su decreto ignoras.

Viendo él mismo que nada me rendía,
de nuestras vidas aplazó las horas.

«Mañana, dijo, al expirar el día,
si rendida á mi ley, mi ley no adoras,
él cadáver será, tú esclava mía.»

PUBLIO ¡Villano! ¿Conque al fin desesperados
moriremos los dos ó deshonrados?

SOFRONIA No, sino en calma, y como á nobles toca.

PUBLIO Tienes razón, Sofronia, te comprendo.

Sálvenos este acero (su puñal), y su ira loca
muertos nos halle aquí.

SOFRONIA ¿Qué estás diciendo?

PUBLIO Noblemente es morir...

SOFRONIA ¿Eso es nobleza?

PUBLIO Me confundes, Sofronia; no te entiendo:

que de nada nos vale en este día.
PUBLIO Grande es el Dios por quien tan grande mueres,
muy grande es ese Dios, Sofronia mía,
que á los niños inspira y las mujeres
ese valor insigne que me espanta.
SOFRONIA Publio, el cielo es alfombra de su planta.
No hay á sus ojos sombras ni misterios,
nada pueden contra él nuestros tiranos;
su soplo pulveriza los imperios.
Publio, ese es Dios: el Dios de los cristianos.
PUBLIO Pues bien, Sofronia, acato su grandeza,
su majestad conozco y fortaleza:
mas no querrá ese Dios, es imposible
que quiera que te expongas vanamente
del tirano á la cólera terrible.
Ven; justo es que antes libertarte intente
por cuantos medios procurarme pueda:
ven; si á tu salvación no hallo camino,
el muro santo de tu fe te queda;
cumple, Sofronia mía, tu destino.
SOFRONIA Pronto se cumplirá: mira.
(SOFRONIA señala al fondo, hacia donde PUBLIO se vuelve,
retrocediendo espantado.)

Escena última

El EMPERADOR aparece acercándose por el fondo de los jardines, precedido de los
lictos, acompañado de SILANO, y seguido de esclavos con hachones y soldados
pretorianos que se colocan detrás de la balaustrada de piedra que divide el pórtico de los
jardines, y repartidos en vistoso grupo. El EMPERADOR viene con su vestidura imperial y
con todas las insignias de su poder, y avanza solo hasta el primer término del escenario,
quedando Silano en el fondo delante de la balaustrada.
PUBLIO (Viéndole cuando SOFRONIA le señala.)

¡Majencio!

EMPERADOR (Á SILANO.)

Helos allí á los dos: razón tenías.

PUBLIO Henos, tigre feroz.

SOFRONIA ¡Publio, silencio!

No provoques audaz sus tiranías.

EMPERADOR (Bajando ya á la escena.)

Tú entretanto, Silano, en Roma entera

desploma sin piedad mi saña fiera.

Perezcan de una vez esos villanos;

honda sed de su sangre me devora.

¡Me provocan! Pues bien: desde la aurora,

que expongan en el circo á los cristianos;

abra sus fiestas con su sangre Flora,

y espectáculo den á los romanos.

(Á PUBLIO, con ira.)

¿Aquí estás tú, Prefecto? ¿Es éste acaso
el lugar que te dí?

SOFRONIA Perdón, Augusto.

EMPERADOR Para nadie le habrá: un solo paso
os resta nada más, cumplir mi gusto.

Rinde tu orgullo, ó al lucir el día,
víctimas de mi ley, justa ó tirana,
él cadáver será, tú esposa mía.

SOFRONIA No, Emperador: tu misma tiranía
me arranca á tu poder. Yo soy cristiana.

EMPERADOR ¡Tú cristiana también!

PUBLIO

(Á los pies del EMPERADOR.)

Perdón, Augusto;
miente. No más porque tu amor rehusa,
del falso crimen de impiedad se acusa.
Miente, miente, señor.

SOFRONIA Pavor ni susto

la muerte no me da: mi audacia excusa,
Publio: cristiana soy: que muera es justo.

PUBLIO Por los años, señor, que os he servido
y lides que por vos he peleado,
su falsa acusación dad al olvido:
no es cristiana, señor, os ha engañado.

Vuestra es, señor; salvadla, y vuestra ira
cébese sólo en mí, no en su mentira.

EMPERADOR Me atosiga la cólera.

SOFRONIA

(Al pueblo y soldados.)

Romanos,
noble soy; y de Roma ciudadana,
no puedo esclava ser; mas soy cristiana,
y me cumple morir con mis hermanos.
Esa es la ley.

EL PUEBLO Y LOS SOLDADOS ¡Sí, sí, muera!

EMPERADOR En buen hora,

muera; gusto os daré: mas oye cómo.

(Á PUBLIO.)

Yo la expondré en mitad del hipodromo,
y escarnio de la turba mofadora
su desnudez será: su vista impura
hojará su nobleza y su hermosura.

PUBLIO ¡Deshonor tan infame!

EMPERADOR Sí; y tú, atado

en medio de la arena bajo un yugo,
su vergüenza verás.

